

El Sosia de *Anfitrión*
Una lectura acerca del doble y el problema de la relación entre identidad y lenguaje

Matilde B. Escobar Negri
INCIHUSA - CONICET

Resumen: A partir de la importancia de la obra *Anfitrión* de Plauto en la configuración del problema del doble, esta lectura trabaja sobre la tensión identitaria que vivencia el personaje Sosia, esclavo de Anfitrión, puesto que es de particular interés el proceso de duplicidad que experimenta. La confrontación de los “originales” con sus dobles, práctica muy efectiva en la “comedia de equívocos”, genera interesantes interpretaciones a partir del abanico de posibilidades que de ella surgen. En esta obra la problemática central parece ser la conformación de la identidad, ya sea a partir de la relación con el plano divino o con el humano. La incertidumbre que se origina tiene una particular relación con la posesión de un nombre propio, como signo significativo de la construcción identitaria. El conflicto que surge de aquel enfrentamiento, se ve reflejado en la complejidad del desarrollo verbal que este conlleva. Esta instancia puede ser analizada desde la teoría de la enunciación propuesta por Émile Benveniste, que sugiere una lectura sobre la fundación de la identidad como un proceso de apropiación de la lengua.

Palabras claves: Motivo del doble- Problema de la identificación – Lenguaje – Liberación – Rol social

Abstract: From the importance of the play of Plautus *Anfitrión* in shaping the dual problem, this reading works about the identity tension that experience the character Sosia, slave of Amphitryon, inasmuch as it is of particular interest the process of undergoing duplication. The confrontation of the "originals" with their double, very effective practice in the "comedy of misunderstandings", creates interesting interpretations from the range of possibilities that arise from it. In this play the central problem seems to be the formation of identity, either from the relationship with the divine plan or human plan. The uncertainty arises a particularly relation with the possession of a proper name as significant signs of identity construction. The conflict that begins from this conflict is reflected in verbal development complexity that it entails. This instance can be analyzed from the theory of utterance proposed by Émile Benveniste, which suggests a reading on the foundation of identity as a process of appropriation of the language.

Key words: Motif of double – Problem of identification –Language – Liberation – Social role

I. Sosia y el problema de la identificación

La crítica literaria especializada en el tema del doble¹ ha señalado que la tragicomedia plautina *Anfitrión* se presenta como un antecedente central en el tratamiento literario de la temática. Del análisis de esta obra surge la posibilidad de observar que existen dos grandes problemáticas que la indican como clave para el estudio del doble. Por un lado, la importancia de la construcción de la identidad, en este caso asociada a la posesión de un nombre y su relación con cuestiones sociales; y, por otro lado, el proceso de identificación con la capacidad y posibilidad de un sujeto de articular el lenguaje.

En esta obra, las teofanías de Júpiter y Mercurio inician un conflicto “terrestre” para Anfitrión y Sosia. Algunos pasajes de la obra permiten asumir que en ambos casos existe un enfrentamiento similar entre “originales” y “dobles”; sin embargo, a partir de los fragmentos de la obra que se conservan, se puede realizar un análisis más profundo sobre la disputa Sosia-Mercurio.

La escena más rica para analizar este encuentro es la que tiene lugar al arribo de Anfitrión y Sosia al puerto de Tebas, cuando éste, llegando a la casa de su ama, Alcmena, se encuentra con Mercurio, corporizado de Sosia, y participa de una larga disputa que tiene su núcleo argumental en estos versos:

MERCURIO. — ¿A quién perteneces?
SOSIA. — Soy Sosia, de Anfitrión, digo.
MERCURIO. — Pues ahora, por decir falsedades, vas a recibir más golpes; yo soy Sosia, no tú.
SOSIA. — ¡Ojalá lo fueras tú y yo el que reparte palos!
MERCURIO. — ¿Te atreves a decir ni una palabra más?
SOSIA. — Ya me callo.
MERCURIO. — ¿Quién es tu amo?
SOSIA. — El que tú quieras.
MERCURIO. — Entonces, qué, ¿cómo te llamas?
SOSIA. — De ninguna manera, sino como tú digas.
MERCURIO. — Pues, ¿no decías que eras Sosia, el esclavo de Anfitrión?
SOSIA. — Me he confundido, lo que quise decir es que era «socio» de Anfitrión. (Plauto, 1992: I, 1, vv. 376-384)

En esta escena, la confrontación se percibe como una disputa por la identidad: Mercurio, corporizado de Sosia, a través de golpes y un juego hábil de palabras, lleva a éste, esclavo de Anfitrión, a desdecirse y jugar con el sentido de su nombre y la palabra “socio”, en un intento de explicación de la extraña situación a la que se ve sometido.

a. El doble: la cuestión de la liberación

¹Ver Matías López López. *Los personajes de la comedia plautina: nombre y función*. Lérida: Pagès, 1991; Benjamín García Hernández. *Gemelos y sosias: la comedia del doble en Plauto, Shakespeare y Moliere*. Madrid: Clásicas, 2001; Francisco García Jurado. “Reinterpretación (post)romántica del antiguo mito del doble: *Der Golem*, de Gustav Meyrink, desde el *Anfitrión* de Plauto”. Carlos Alvar ed. *El mito, los mitos*. Madrid: Caballo griego para la poesía, 2002; y Ludwing Bieler. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1992. Ref. en Rebeca Martín López. *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*, 2006: 103.

A partir de la similitud corporal se produce la confusión y el pleito se ciñe a la pertenencia del nombre como una marca indiscutible de identidad. Esto tiene una estrecha relación con la creencia latina que versa: *nomen est omen* (el nombre es el destino), que liga la posesión de un nombre a una relación social como signo de *fatum* y en el caso de Sosia expresa una relación social de dependencia y subordinación. Por lo que la posibilidad de deshacerse de ese nombre, implica para Sosia desvincularse de su amo y conseguir la libertad.

En la escena siguen desplegándose, en las palabras de Mercurio, las pruebas que demuestran su conocimiento acerca de Anfitrón, para consagrar ese saber como argumento a su favor y demostrar la posesión de identidad. En contrapartida, al esclavo Sosia esta situación le genera cierta incertidumbre y ambigüedad, al punto de desconocerse.

Esta situación le propone a Sosia distintas alternativas; por un lado, se pregunta por su existencia y la posibilidad de haber muerto en la guerra:

SOSIA. — Más vale que me vaya. ¡Válgame Dios! ¿Dónde me he buscado mi perdición? ¿Dónde he sido transformado? ¿Dónde he perdido la figura de antes? ¿Es que me he dejado yo a mi mismo olvidado allí sin darme cuenta? (I, 1, vv. 455-457)

Por otro lado, ver frente a sus ojos una reproducción exacta de su imagen corpórea, le provoca incertidumbre sobre su estado y relación social. Esto lo lleva a pensar la posibilidad de que esa figura sea, como señalan este apartado y la nota del editor², la *imago* de sí mismo después de muerto:

Porque es que desde luego éste es una reproducción exacta de mi persona, según lo que yo era hasta lo presente, es un retrato mío; nada, que se me hace ya en vida, lo que a un pobre desgraciado como yo no le iba a hacer nadie después de muerto. (I, 1, vv. 458-459)

Esa representación correspondería al *ius imagium*, que era el derecho de los nobles a conservar un retrato de sus antepasados curules. Esta imagen llevaba la inscripción de los cargos públicos que había cumplido en vida y tenía como función principal representar a los miembros ilustres de una familia en los entierros.

Entonces, para Sosia, estar en presencia de esta representación, podía significar tanto estar muerto como pertenecer a un estrato social selecto. Ante esta contingencia él decide confrontar a su amo, para recuperar su estado o, como señala al final de la escena, obtener su *pellius*³: “Me voy al puerto y le contaré al amo lo que ha pasado;/a no ser que él tampoco me reconozca; Júpiter lo quiera,/para que hoy mismo, pelado y calvo, me den el gorro de la libertad.”(I, 1, vv. 460-462.)

En consecuencia, resulta interesante la propuesta que surge para Sosia, a partir de encontrarse ante la extraña y angustiosa realidad de perder su identidad, como una paradójica posibilidad de liberarse de su condición social. Esta situación parece cifrarse entre la posible la muerte y el ascenso o el reconocimiento social propio de una casta superior. Podría pensarse como un modo “doble” de la libertad: la liberación del cuerpo y la liberación de las disposiciones e instituciones sociales. Dos situaciones que constituyen problemáticas centrales de la preocupación del hombre en la búsqueda de una configuración de la subjetividad.

²Plauto, *Anfitrón*, p. 26.

³En Roma el *pellius* (gorro de forma cónica) era el distintivo del ciudadano romano y se entregaba como símbolo de libertad en el acto de la manumisión.

b. El doble: el lenguaje como posibilidad de (des)apropiación

La disputa por la identidad, como se dijo anteriormente, se da en los términos de la posesión de un nombre, pero, a su vez, el *agón* es verbal, más allá de los golpes que, según el texto, acompañan la inquisición de Mercurio. Es importante señalar que el uso de la violencia no es un detalle menor en lo que significa el proceso de apropiación de la identidad de Sosia por parte de Mercurio, siendo aquella un mecanismo central a tales fines, pero es en el lenguaje donde se hace evidente y donde se pueden analizar algunas de las instancias que implican dicha situación. Por lo que resulta fundamental indagar qué elementos lingüísticos están presentes y articulan este conflicto. A tal fin, son centrales algunos parlamentos del diálogo que tienen Sosia y Mercurio metamorfoseado. Esas emisiones son las que Mercurio emplea para convencer a Sosia de la posesión del nombre:

MERCURIO. — ¿A quién perteneces?

SOSIA. — Soy Sosia, de Anfitrión, digo.

MERCURIO. — Pues ahora, por decir falsedades, vas a recibir más golpes; yo soy Sosia, no tú. (I, 1, vv. 376-379)

Estas tienen como consecuencia la respuesta de Sosia que, a partir de esto, toma la siguiente postura y le dice: “MERCURIO. — Entonces, qué, ¿cómo te llamas?/ SOSIA. — De ninguna manera, sino **como tú digas.**”(I, 1, vv. 38)

Esta situación puede analizarse desde la teoría de la enunciación propuesta por Émile Benveniste. Desde esta perspectiva, el diálogo, que esencialmente es la situación en la que se encuentran Mercurio y Sosia, es la instancia de articulación del aparato formal de la lengua⁴. A su vez, este postulado supone, que “La enunciación es (...) poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste, 2004:8) y también que “Toda enunciación (...), explícita o implícita, (...) postula un alocutario” (85). O sea, un otro. Es así que cada instancia enunciativa contempla dos participantes de la situación comunicativa, pero también tiene un rol referencial, en la que se instala el “*ego, hic et nunc*” (“yo, aquí y ahora”) de cada enunciación, como ejes de concurrencia significativa.

A partir de esta teoría se habilita una teoría lingüística de la persona verbal⁵, sobre el fundamento de las oposiciones que diferencian a las personas. Desde esta perspectiva, la disparidad entre el “yo” y el “tú” se centra en que el “yo” designa al que habla e implica, a la vez, un enunciado que refiere a un “yo”, por lo que, diciendo “yo”, no puedo hablar más que de mí mismo. En cambio, la segunda persona “tú”, es designada necesariamente por un “yo” y no puede ser pensada fuera de la situación planteada a partir de “yo”. Esta misma noción puede extenderse a la persona en la conjugación del verbo.

Siguiendo estas premisas, se puede analizar la diferencia que existe entre el enunciado de Sosia y el de Mercurio. A la pregunta de Mercurio, Sosia responde: “Soy Sosia, de Anfitrión, digo”. Si bien, de algún modo, asume la posesión del nombre, también cabe señalar que él queda subordinado en cuanto agrega “de Anfitrión”. Por lo que se puede entender que es “propiedad” de Anfitrión y, por lo tanto, la indicación de la pertenencia del nombre queda desdibujada. Esta misma ambigüedad es la que, avanzado el diálogo, le permite jugar con los sentidos de la palabra y decir: “Me he confundido, lo que quise decir es que era «socio» de Anfitrión” (Plauto, 1992: I, 1, vv. 83-84). En cambio, Mercurio le replica “yo soy Sosia, no tú”; y así, él se designa como poseedor del nombre, consumando la apropiación del mismo y negándole su posesión a Sosia. Consecuentemente, se puede decir que el que se apropia

⁴El *aparato formal* está conformado por estructuras lingüísticas que se actualizan y llenan de sentido en la instancia de enunciación de un discurso. Estos elementos son expresiones o formas lingüísticas como los pronombres, los deícticos y los tiempos y modos verbales. Ver Émile Benveniste, “El Aparato Formal de la Enunciación”. *Problemas de Lingüística General II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. Cap. II, p. 82.

⁵Ver Émile Benveniste, “Estructura de las Relaciones de Persona en el Verbo”. *Problemas de Lingüística General I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. Cap. XIII, pp. 161-172.

completamente de la instancia de enunciación, para auto-designarse y así designar al otro, es Mercurio.

En este sentido la importancia de dicho proceso, según esta teoría, radica en que el hombre se constituye como sujeto, *en y por* el lenguaje, y en esto reside todo el ejercicio de la lengua. Así, el acto de enunciación es la posibilidad individual de un sujeto de apropiarse de la totalidad de la lengua, cuando se designa como “yo”. Esto implica, a su vez, que en cuanto el enunciador se sirve de la lengua, puede influir sobre su alocutario, disponiendo para ello de un aparato de funciones, entre las que la *interrogación* (Benveniste, 2004: 87) es central, ya que está construida para originar una respuesta. Entonces, es comprensible que a partir de que Mercurio se adueña de la instancia discursiva -y, por lo tanto, se constituye como sujeto- Sosia responda “como tú digas” a la pregunta “¿cómo te llamas?”, pues no ha podido asumirse como un “yo” en la enunciación.

II. Consideraciones acerca del doble

Teniendo en cuenta el análisis que se ha hecho de esta obra, resulta evidente su calidad de pionera en el abordaje del motivo del doble como una problemática inherente a la construcción de la identidad. Esta evaluación surge a partir de que la aparición de un símil pone en riesgo la identificación de sí mismo para Sosia. Un hecho en el que la pérdida del nombre, no sólo señala un proceso de des-conocimiento, sino que además se evidencia como la incapacidad de apropiarse de la instancia discursiva como posibilidad de lucha por esa identidad.

Cabe recordar el epígrafe que encabeza el presente trabajo: “Que el mundo es mi mundo se muestra en el hecho de que los límites del lenguaje (el único lenguaje que yo entiendo) indican los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 1922: 9) A partir de este, cabría pensar que Sosia al no poder asumirse como un “yo” *en y por* el lenguaje, evidencia los límites del mundo como él lo conoce, aunque al mismo tiempo los desconoce, en tanto “(e)l sujeto metafísico no pertenece al mundo; es un límite del mundo” (9) y por consiguiente se constituye en una condición para exista el mundo, al menos de la forma que él lo conoce. Ese en el que ser Sosia (poseer dicho nombre) implica ser “esclavo de” o liberto -a partir de su nueva opción.

Por lo tanto la encrucijada sujeto-lenguaje-realidad para Sosia se visualiza, en su horizonte de posibilidades, como una liberación, ya sea a través de la muerte o como ascenso social, con su consecuente re-significación tanto en lo individual como en lo social. Por lo que se puede señalar que la aparición del doble ante sus ojos es una experiencia que se convierte en una instancia clave para la significación de su realidad.

Atendiendo a las lecturas propuestas, se puede marcar que la obra *Anfitrión* se instala como uno de los primeros antecedentes literarios del motivo, no sólo a partir del problema del doble como una cuestión de identificación con un sí mismo sino además como una relación crítica con el lenguaje, entendida como posibilidades de (des)apropiación.

Bibliografía

BENVENISTE, Émile, *Problemas de Lingüística General I*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2004.

----- *Problemas de Lingüística General II*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2004.

MARTÍN LÓPEZ, Rebeca, *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*. Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral. 2006. Web (25/08/2009)
<http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1013106-110206/rml1de1.pdf>

PLAUTO, Tito Macio. *Anfitrión*. Madrid: Gredos, 1992. Web. (24/06/2010)
<[Http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/plauto-comedias-i-anfitrion-bil.pdf](http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/plauto-comedias-i-anfitrion-bil.pdf)>

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Escuela de Filosofía Universidad
ARCIS. Web. < www.philosophia.cl >